

## **El horror de la guerra y el goce que de ella surgen como voces declamando justicia y su reverso, lo imposible de apartar la mirada de lo ominoso**

Por **María Graciela Aguirre**

“El montaje pulsional es pues un modelo de producción de la satisfacción.

Esto supone que en la pulsión la satisfacción producida implica un sujeto que se satisface en ella y además que dicha satisfacción ‘hace las veces de’, ‘ocupa el lugar de’ ese vacío creado por la inexistencia del acto sexual”.

Diana S. Rabinovich<sup>1</sup>

Freud escribió del trauma de post-guerra, de los sueños de los sobrevivientes que una y otra vez les devolvían el horror, habló de las consecuencias en el cuerpo y en el alma, la existencia de la repetición constante de ese padecer haciéndose puro goce. Algunos pocos encontraron un salvavidas, otros no supieron ver cómo salvarse y callaron para siempre hasta que la muerte los sorprendió en puro recuerdo.

¿De qué goce estamos hablando, en relación a los observadores participantes del horror del Holocausto, cuando eligieron mirar para otro lado, por la impotencia de no poder hacer nada por miedo a arriesgar su vida, y a qué otro goce nos referimos, en relación a aquellos que entendieron que la única manera de seguir siendo humanos era accionando contra el espanto, acudiendo hacia el otro ser que pide ayuda, aun a sabiendas que la propia vida estaba en juego? ¿Había allí un goce narcisista de ser llamados los “Justos de las Naciones”? Israel ha honrado en vida o póstumamente a veintiún mil personas que no apartaron la mirada, que fueron atravesadas por sus propios fantasmas y que en el goce narcisista del héroe grabaron su historia en el bronce.

Esta disparidad de gozar tiene implicaciones profundas a la hora de explicar por qué y cuándo sentimos horror, escándalo, culpabilidad, sentimiento de pérdida o “santa indiferencia”, tanto en el contexto de la guerra como también, y cada vez más, en el de la vida cotidiana.

¿Estaremos ante un nuevo paradigma de cambio de lo que entendemos por goce? ¿Estará legalizado el gozar a gusto sin recibir sanciones si no hay implicancias de terceros? ¿Es el Otro un tercero empujado a buscar su propio goce?

En esa forma de gozar arriesgando la vida por otro y ese otro goce de observar los despojos humanos y las miradas suplicantes sin reaccionar y sin poder dejar de mirar, estaba allí el superyó agazapado en puro disfrute pujando constantemente con sus palabras: “estás vivo, pero los demás no, están muertos”.

Al buscar una explicación en *El Seminario 7, La ética del psicoanálisis*,<sup>2</sup> el goce es definido como la satisfacción de la pulsión. En este *Seminario* hay un corte definido al introducir la dimensión de la satisfacción pulsional en su carácter de real, diferenciándola así, de la dimensión imaginaria –en la que se vio delimitada inicialmente la pulsión, y en la que ya el término goce se hace presente– y de la dimensión simbólica que se esboza en el *Seminario 2* como con el concepto mismo de demanda. Por lo que podemos concluir que existe solidaridad entre los conceptos de goce, cuerpo y pulsión en Lacan.

Podemos concluir que si la satisfacción de una pulsión es el goce, a pesar de que en el pensamiento de Freud inicialmente su objeto es contingente, el goce remite sin vacilación hacia ese objeto pulsional. Lacan, al avanzar en la teorización, ofrece distintos abordajes de la relación ello-inconsciente, que se dirige precisamente al abordaje diferencial del deseo y la pulsión.

En *El Seminario De un Otro al otro*,<sup>3</sup> introduce el concepto de plus de gozar y dice: “...el objeto *a* está preparado especialmente por su estructura para ser un lugar de captura de goce”. Por lo que se captura ese exceso de goce que es una recaptación de una pérdida, de una renuncia previa al goce. Toda ganancia significa una pérdida como su condición misma.

Jacques-Alain Miller en su *Curso Sutilezas analíticas*<sup>4</sup> dice “que no hay goce en el presente sin la vida, no se sabe más lo que es la vida que lo que es el goce. Hay una verdad mentirosa de deseo, y yo podría decir, variando la fórmula augusta del mariscal Pétain, que el goce no miente, no está marcado de negatividad”.

En “Pegan a un niño” hay un apego de la pulsión al amor al padre y su transformación regresiva, lo cual no permite la sustitución, tampoco se produce un corte. El posicionamiento sexual humano se constituye reprimiendo y desligándose de los objetos prohibidos. Todo lo que es fijación a los objetos primarios en sus distintas formas puede evolucionar hacia una perversión o bien constituir rasgos perversos de una neurosis.

En la perspectiva freudiana, la sexualidad perversa es, pues, no tanto marginalización del proceso sexual, sino algo que está en el fundamento mismo de la sexualidad normal como disposición inevitable en el desarrollo psicosexual de todo sujeto. Freud en 1915 en “Pulsiones y destinos de las pulsiones”, define muy rigurosamente el fin y el objeto de la pulsión. Estas nuevas consideraciones permiten comprender mejor las manifestaciones perversas de la sexualidad, especialmente desde el punto de vista de la plasticidad de los modos de satisfacción pulsionales.

El goce es por sí mismo perverso, la cultura actual nos avasalla de imágenes que nos muestran descarnadamente una realidad violenta, con mensajes de que la vida no vale nada, y a pesar de internalizar lo que acontece día a día, miles de personas frente a

los televisores se espantan, se angustian, entran en pánico, sufren pesadillas y viven inseguras pero no dejan de lado el control remoto que les asegura, por lo menos por ese instante, que eso que ven no les está pasando a ellos y no hay culpa en ese goce a través de la mirada.

---

<sup>1</sup> Rabinovich, D., *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*, Manantial, Bs. As., 1989.

<sup>2</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1989.

<sup>3</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De Otro al otro*, Paidós, Bs. As., 1912.

<sup>4</sup> Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011.